

CAPÍTULO III: Sangre y Sombras entre los Árboles

Punto de Vista 1: Sargento Hans Rudel

7.º Batallón Panzeraufklärungs-Abteilung (Reconocimiento Motorizado), veterano de Francia

Las motocicletas *Zündapp KS 750* avanzaban como insectos metálicos a través de la catedral vegetal del norte. Cada vibración del motor resonaba en los tímpanos del sargento Hans Rudel, mientras las ruedas mordían un suelo blando cubierto por un tapiz de hojas desconocidas - algunas tan grandes como escudos, otras con bordes dentados que despedían un brillo azulado al filtrarse la luz. El aire, denso y húmedo, transportaba aromas contradictorios: dulzura de frutos podridos mezclada con el acre olor a sulfuro que emanaba de grietas en la tierra.

---¡Reduzcan a ralenti! ---ordenó Rudel, levantando la mano enguantada---. Vogel, cubre el flanco izquierdo. Becker, observa esas formaciones rocosas al noroeste.

El bosque cambiaba ante sus ojos. Los abedules plateados habían dado paso a robles monstruosos cuyas raíces formaban arcos naturales sobre el sendero, como costillas de gigantes petrificados. Musgo fosforescente cubría sus bases, pulsando con una luz tenue al compás de un viento inexistente. De repente, Vogel señaló con el dedo tembloroso:

---*Feldwebel* (Sargento)... ¿ve eso? Entre los árboles...

Perfiles angulosos emergían como huesos rotos de la espesura: vigas carbonizadas que se alzaban hacia el cielo como dedos acusadores, muros de adobe derrumbados que mostraban estructuras internas de madera negra y retorcida. Una aldea fantasma surgía de las entrañas del bosque virgen.

Al establecer el perímetro, Rudel notó algo perturbador: la brújula giraba sin control, y su reloj de pulsera se había detenido a las 11:47, la hora exacta de "la transición". Con cautela militar perfeccionada en las Ardenas, dividió su unidad:

---Becker y Vogel conmigo. Schmidt y Krauss: cubran las salidas con las MG34. Silencio absoluto.

Las ruinas rezumaban siglos de abandono. Veinticinco estructuras de entramado de madera se alineaban en lo que alguna vez fue una calle principal. Las paredes de adobe, agrietadas como piel anciana, conservaban restos de pintura ocre y azules desvaídos. Algunas techumbres yacían completamente colapsadas, mientras otras mantenían vigas chamuscadas que gimían con el viento. En la plaza central, una capilla de piedra se erguía como un cadáver arquitectónico. Su rosetón gótico había estallado hacia adentro, como si una fuerza titánica hubiera golpeado desde el interior.

---*Mein Gott* (Dios mío) ---murmuró Vogel al recoger un fragmento de cerámica con runas desgastadas---. Esto parece *Rothenburg* después de un bombardeo medieval. Pero mire el grosor del musgo... esto lleva décadas abandonado.

Rudel examinó un letrero de hierro forjado medio fundido:

---"Gasthof zum Goldenen Löwen" ---leyó en voz baja mientras Becker copiaba meticulosamente las letras góticas en su bloc de campaña---. Posada Dorada de...(dice el soldado, pensando para si que suena y se ve como alemán, pero muy arcaico, muy rustico.) ---Su dedo siguió las líneas de un emblema esgrafiado bajo el texto: un águila bicéfala devorando una media luna---. Este símbolo... no es heráldico alemán.

Dentro de la capilla, entre escombros que olían a tierra húmeda y óxido, yacía una estatua decapitada. El torso mostraba a un guerrero con armadura de escamas talladas con precisión renacentista, empuñando un martillo contra una serpiente de piedra cuyas escamas presentaban incrustaciones de cuarzo negro. Rudel bosquejó rápidamente los detalles: los pliegues del manto que parecían moverse a la luz parpadeante, las garras del reptil que se hundían en un pedestal con la inscripción "*Sigmar beschütze uns*" ("Que Sigmar nos proteja").

---Fotografien esto ---ordenó---. Vogel, toma medidas de la estatua. Becker, busca objetos pequeños que podamos llevar.

Al salir del templo en ruinas, Vogel tropezó con un bulto semienterrado bajo hiedras de tallos violáceos.

---¡Feldwebel (Sargento)! ¡Un cuerpo!

El cadáver vestía un *waffenrock* (casaca militar) de cuero curtido en tonos verdes oscuros, reforzado con chapas de acero cuadradas en hombros y pecho. El tejido, carcomido por décadas de humedad, aún mostraba restos de bordados complejos alrededor del cuello. Una espada de doble filo - hoja mellada pero con empuñadura de lobo tallado en hueso - yacía a su costado. Rudel desenvainó el arma con ritualística reverencia; el metal crujió al separarse de la vaina podrida.

---Observen la técnica de forja ---musitó, mostrando las extrañas marcas en forma de espiral cerca de la guarda---. No es patrón damasquino conocido. Pesa menos que nuestras *Panzermesser* (cuchillos antitanque), pero el equilibrio... ---hizo un movimiento de tajo al aire--- es perfecto.

El silbido agudo de un mirlo desconocido, seguido por un crujido lejano en el bosque, aceleró su pulso.

---Becker, envuelve el arma con las telas impermeables. Vogel, recoge el uniforme. Salimos en tres minutos.

Al regresar a las motos, Rudel notó algo inquietante: las huellas que habían dejado al entrar habían desaparecido, borradas como si el bosque se regenerara tras su paso.

Punto de Vista 2: Teniente Karl Jürgens

Oficial de Reconocimiento, 7.º Batallón Panzeraufklärungs-Abteilung, primer comando

El sendero hacia el este serpenteaba como una herida abierta en el costado del bosque. Karl Jürgens ajustó las gafas empañadas por la humedad constante mientras su *Zündapp* saltaba sobre raíces que

parecían vértebras expuestas de la tierra. A diez kilómetros del claro Alfa, la naturaleza del rastro cambió drásticamente:

---*Herr Leutnant* (Señor Teniente) ---el cabo Lange señaló el suelo con su bayoneta---. Las huellas...

El terreno, aplastado en una franja de tres metros de ancho, mostraba profundas hendiduras en forma de herradura, pero de un tamaño que heló la sangre de Jürgens. Cada impresión medía fácilmente treinta centímetros de diámetro, dispuestas en un patrón que sugería un peso monstruoso. El aire olía a estiércol agrio mezclado con hierba machacada y algo más... algo metálico, como cobre caliente.

El primer mugido llegó como un golpe bajo al diafragma: un sonido gutural que hizo vibrar las hebillas de los uniformes. Luego, el tintineo de cadenas y metales golpeándose al ritmo de una marcha invisible. Jürgens ordenó detenerse con un gesto brusco. Las cuatro motos se ocultaron entre helechos cuyas frondas alcanzaban los dos metros de altura, sus motores apagados en un silencio repentino que pareció amplificar cada latido.

Avanzaron a pie hasta un barranco natural. Lo que vieron en el claro pantanoso hizo que Lange se santiguara instintivamente:

Centauros de torso humano musculoso y pelaje castaño oscuro formaban una columna de suministros primitiva. Sus piernas equinas, tan gruesas como troncos de árbol, levantaban fango con cada paso mientras arrastraban carretas de madera cargadas con pieles ensangrentadas y huesos largos. Brazos tatuados con espirales azules blandían lanzas de punta negra que absorbían la luz. Entre ellos, **criaturas de cabeza taurina** - fácilmente tres metros de altura - transportaban troncos de roble atados con cadenas oxidadas. Cada exhalación por sus ollares producía nubes de vapor que olían a azufre.

---*Satyr... Minotaurus...* (Sátiro... Minotauro...) ---murmuró Lange, su voz un hilo de terror---. Como en los grabados de *Mythologica Germanica* (Mitología Germánica) de mi abuelo... pero vivientes.

Jürgens contó veinte centauros, tres minotauros y docenas de las pequeñas criaturas caprinas que correteaban con agilidad sobrenatural, afilando cuchillos curvos en piedras de río. Sus ojos, adaptados a la penumbra, detectaron movimiento donde los humanos verían solo sombras.

---*Leutnant* (Teniente) ---susurró el soldado Hartmann---. Las carretas... ¿ve?

Entre las pieles indeterminadas, destacaban restos metálicos: un casco *Stahlhelm* alemán abollado, una cantimplora con el águila imperial, y lo más inquietante, una radio *Feldfu b* (radio de campaña modelo b) destrozada.

Un centauro albino con cicatrices que le cruzaban el pecho como un mapa de violencias detuvo su marcha. Sus orejas, puntiagudas y móviles como las de un felino, giraron hacia la posición alemana. Lange, al inclinarse para ver mejor, apoyó la mano en una rama seca.

¡*CRACK!*

El sonido cortó el aire como un disparo. Cabezas taurinas se alzaron simultáneamente. Ojos rojos, sin pupilas visibles, escudriñaron la maleza con inteligencia escalofriante.

---*Zurück! Sofort!* (¡Atrás! ¡Inmediatamente!) ---susurró Jürgens, empujando a sus hombres hacia atrás.

Pero el viento giró caprichosamente. El olor a gasolina, cuero y sudor humano flotó hacia el claro como una bandera de desafío. Un minotauro emitió un bramido que hizo vibrar las hojas de los árboles cercanos, un sonido tan profundo que Jürgens lo sintió en los huesos.

Las motos arrancaron en una estampida ciega justo cuando una hacha arrojadiza se clavaba con fuerza letal donde Lange estuvo segundos antes. Al doblar una curva cerrada, el estallido distante de ametralladoras *MG34* retumbó desde el oeste.

---¡Schmidt! ¡Al campamento! Informa de todo lo visto ---gritó Jürgens, su voz dominando el rugido de los motores---. ¡Los demás, conmigo! ¡Armas listas, seguro quitado!

Las *Zündapp* viraron hacia los disparos como sabuesos de guerra, saltando sobre troncos caídos con sacudidas que amenazaban con desmontar a sus ocupantes. Karl no era veterano, pero su mano no tembló al desenfundar la *Luger P08* ni al notar las sombras que ahora se movían paralelas a ellos entre los árboles.

Punto de Vista 3: Sargento Fredor Klaus

7.º Batallón Panzeraufklärungs-Abteilung, veterano de Varsovia y Sedán

El noreste apestaba a muerte. Fredor Klaus escupió el regusto a podredumbre que se le adhería al paladar mientras su moto trepaba por una loma cubierta de hongos negros que estallaban en nubes de esporas al paso de las ruedas. Doce kilómetros dentro del territorio desconocido, un resplandor carmesí titiló entre los árboles como una herida abierta en el crepúsculo perpetuo.

---*Herr Feldwebel* (Señor Sargento)! ¡Humo al nor-noreste! ---gritó el soldado Höss, señalando con mano temblorosa.

La aldea ardía en un silencio sacrílego. No había llamas vivas, solo brasas malignas que palpitaban bajo techos derrumbados, iluminando escenas de pesadilla con su luz danzante. Pero el movimiento entre las ruinas hizo que Klaus apretara la culata de su *MP40* con nudillos blancos.

Criaturas bípedas, del tamaño de adolescentes desnutridos, pululaban entre escombros con la agitada energía de insectos. Piel grisácea cubierta de pústulas y mataduras brillaba con sudor enfermizo. Hocicos húmedos temblaban al olfatear el aire, mientras colas serpentinadas arrastraban charcos de líquidos innombrables. En la plaza central, tres de ellas desgarraban un cadáver humano con garras negras como obsidiana, disputándose vísceras con chillidos agudos. Otra criatura, de estatura ligeramente mayor, removía un caldero abollado donde hervían extremidades humanas en un caldo espeso y burbujeante.

---*Rattenmänner...* (Hombres-rata...) ---gruñó Klaus, recordando las historias de trincheras de la Gran Guerra---. Pero estos caminan como hombres... y cocinan como ellos.

Dividió su pelotón con señas militares: dos motos flanquearían por la izquierda buscando cobertura en las ruinas. Su unidad avanzaría frontalmente para evaluar la situación. Pero al pasar bajo un robo nudo cuyas ramas formaban una bóveda oscura, chillidos agudos llovieron desde las alturas.

---¡*AMBOS!* (¡*EMBOSCADA!*) ¡Fuego a discreción!

Criaturas-ratas cayeron como arañas enfurecidas desde cuarenta pies de altura. Una clavó sus colmillos amarillentos en el cuello del artillero Meyer, seccionando la yugular en un arco escarlata. Otra hundió un puñal dentado en la espalda del conductor Weber, retorciéndolo con sadismo antes de que el hombre pudiera gritar. Klaus vio cómo destripaban a sus hombres con precisión quirúrgica, arrojando órganos a sacos de piel cruda que llevaban a la espalda.

---¡*FEUER ERÖFFNEN!* (¡*ABRIR FUEGO!*) ---rugió descargando el cargador completo de su *MP40* contra las sombras saltarinas.

Las otras dos motos respondieron con un coro de muerte. Las *MG34* tejieron cortinas de plomo, derribando bestias que corrían en zigzag con agilidad antinatural. Una flecha de caña con punta de hueso tallado se clavó en el hombro de Klaus. Otra le arañó el brazo, dejando un surco ardiente que supuraba sangre oscura.

---¡*RÜCKZUG!* (¡*RETIRADA!*) ¡Höss, recupera sus placas! ---ordenó Klaus, arrancándose la flecha mientras el soldado recogía las etiquetas de identificación de Meyer con manos temblorosas---.
¡Mantengan formación de retroceso!

La horda los perseguía con saltos simiescos entre los árboles, lanzando proyectiles malolientes que estallaban en nubes verdes al impactar. Klaus giró su moto en un derrape controlado para cubrir la retirada, su ametralladora escupiendo fuego en ráfagas cortas y precisas. De repente, dos siluetas familiares irrumpieron del sur:

---¡*Deckung geben!* (¡*Dar cobertura!*) ---gritó la voz de Jürgens.

Las *Zündapp* de Karl barrieron el flanco derecho con fuego disciplinado. Lange disparaba su *Kar98k* (rifle Karabiner 98 kurz) con precisión glacial, cada bala derribando una criatura en pleno salto. Las bestias retrocedieron momentáneamente, lanzando chillidos que sonaban sospechosamente como palabras en una lengua gutural.

---¡Klaus! ¡A nuestra estela! ---vociferó Jürgens, trazando una ruta de escape con su moto.

Las cinco motos restantes se fundieron en el bosque como fantasmas mecánicos. Fredor, con sangre empapando su uniforme y visión borrosa, no dejó de disparar hasta que las alambreadas improvisadas del claro Alfa aparecieron entre los árboles. El puesto avanzado gritó la orden de salvación:

---*Freund! Öffnet das Tor! Schnell!* (¡*Amigo! ¡Abran la puerta! ¡Rápido!*)


Epílogo: El Peso de lo Inexplicable

El claro "Alfa" engulló a los sobrevivientes como un útero fortificado. Médicos corrieron hacia Klaus mientras este se desvanecía, sus últimas imágenes fueron las manos expertas del *Sanitäter* (sanitario/médico de combate) cortando su uniforme ensangrentado. Rudel entregó la espada extraña a un oficial de inteligencia pálido como la cera, cuyo rostro perdió toda expresión al examinar las runas en la empuñadura.

Jürgens, aún temblando por la adrenalina residual, clavó su dedo en el mapa de campaña:

---*Hier... und hier... Dinge die uns jagen.* (Aquí... y aquí... Cosas que nos cazan.).

Rommel observó las pruebas bajo la lona de su puesto de mando: el arma de hojas melladas que parecía absorber la luz de las lámparas, los bosquejos de la estatua donde el guerrero aplastaba una serpiente de múltiples cabezas, las placas ensangrentadas del soldado Meyer. Afuera, el bosque callaba con una intensidad que resultaba más aterradora que cualquier sonido. Pero en el silencio colectivo, todos los presentes escucharon el eco lejano: mugidos que no pertenecían a ningún animal conocido, y chillidos agudos que se respondían de un extremo al otro del horizonte arbóreo.

El general tomó la espada con mano firme. El metal cantó al deslizarse de la vaina podrida, una nota musical que heló la sangre. En la base de la hoja, cerca de la guarda, una runa grabada brilló con luz propia bajo la tenue iluminación: 

---*Morgen* (Mañana) ---dijo Rommel, clavando la punta en la tierra del claro con un gesto que era parte desafío, parte ritual--- *gehen wir nicht als Jäger...* (no vamos como cazadores...) sino como presa que enseña los colmillos. Bayerlein: triplique las guardias. Von Luck: prepare grupos de asalto móviles. Albrecht: quiero esos bosquejos traducidos antes del amanecer.

El campamento se llenó con el gemido de los heridos en la enfermería de campaña, el crujir de guardias triplicados en el perímetro, y el sonido de algo inmenso arrastrándose más allá de la empalizada. La noche traería nuevos sonidos: tambores primitivos en la distancia, y el aullido de algo que no era lobo, pero que hacía temblar las latas de combustible apiladas junto a los semiorugas. El bosque respiraba, y ahora sabía que tenían visitas.